

## CARTAS A GENARO ESTRADA

**D**E LOS NUMEROSOS placeres que ofrece la vida uno de los más apreciados por Alfonso Reyes fue seguramente la amistad. Con ejemplar generosidad siempre pudo encontrar suficiente tiempo para mantenerse en contacto con sus amigos, especialmente con sus compañeros de generación. Al lado de su monumental producción literaria y de su voluminosa obra diplomática, existe un vastísimo material que da testimonio de una extraordinaria actividad epistolar. Ya son conocidos sus epistolarios con Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Enrique González Martínez, Julio Torri, Mariano Silva y Aceves y Antonio Castro Leal entre otros y están en preparación ediciones de su correspondencia con Martín Luis Guzmán, Manuel Toussaint y Genaro Estrada.

Uno de los epistolarios más abundantes y ricos que se conservan es el de don Alfonso con el escritor y diplomático Genaro Estrada. Ambos humanistas sostuvieron un largo y amistoso diálogo que abarca un período de más de veinte años, desde 1916 hasta 1937 cuando muere el erudito sinaloense a los cincuenta años de edad. Durante esos años Estrada se destaca como el corresponsal mexicano más asiduo y fiel de Reyes, quien así logra mantener vivos sus lazos con su país. Con el ingreso de Estrada en la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1921, los contactos entre ambos diplomáticos se vuelven más estrechos y frecuentes.

Unidos por los mismos intereses intelectuales y profesionales Reyes y Estrada dejan constancia en sus cartas de sus múltiples actividades y experiencias.

A continuación se reproducen cuatro cartas de don Alfonso. Proceden de Madrid y París. Escritas en momentos distintos de su itinerario europeo, éstas revelan o confirman diversas facetas de la compleja personalidad de Reyes. Se ve al siempre lúcido crítico de la obra de sus contemporáneos y al severo autocrítico que no pierde de vista la meta que se propone alcanzar como escritor. Pese a la distancia que lo separa de su tierra, Reyes no se olvida de sus compañeros de juventud con quienes anabela colaborar activamente. No solamente sigue siendo leal a sus amigos sino que siente por México un afecto cada vez más intenso. También aparece un Reyes íntimo que expresa su desbordante entusiasmo cuando triunfa (su nombramiento como ministro en París) o el hondo dolor que le producen las falsas acusaciones. Al comprensivo Estrada el autor de *Visión de Anáhuac* le confía con todo candor tanto sus alegrías como sus inquietudes y dudas. Así, a través de este intercambio epistolar se va perfilando entre otras la figura de un Alfonso Reyes particularmente cercano y personal. Detrás del enorme edificio literario que supo levantar se asoma el hombre que fue don Alfonso.

Serge I. Zaitzeff

Madrid, 30 de nov. de 1917.<sup>1</sup>

Señor don Genaro Estrada.  
México.

Mi muy estimado amigo:

Su carta del 15 de oct. ha sido gratísima, y ha hecho de entreacto amistoso entre una porción de cartas llenas de noticias penosas y de periódicos llenos de crueldades inútiles que me llegaban de la tierra. Siga Ud. esa generosa costumbre, téngame siempre al tanto de lo que sucede en nuestro mundo.

Me alegro de que mi triste "Fr. Servando" no le haya parecido completamente desperdiable.<sup>2</sup> En cuanto al "Rubén Darío en México", o mejor dicho, los trozos del "Nosotros" allí aprovechados,<sup>3</sup> claro está que tienen siete años de retraso; pero, además, tienen el defecto de no ser cosas escritas de una manera defi-

nitiva, sino provisionalmente, y para usos externos, como ciertos ungüentos de la medicina. Yo nunca he creído en esa gentuza que Ud. dice; pero, en los días a que mis notas se reflexionan, yo era el único que no creía, y como todos los demás sí creían, acabé por creer que yo me equivocaba (¿Entiende Ud. este galimatías?). En fin: dejémoslo de cosas viejas.

Sólo quisiera recordar, a Ud. y a los demás amigos, para que no me juzguen con severidad, que aquí me he visto en la necesidad de escribir mucho más de lo que quisiera, muy de prisa, y a veces, verdaderas pampulinas. En México, y en la situación que yo tenía, hubiera sido imperdonable. Pero aquí todo cambia. Me era preciso desarrollar una actividad ruidosa y tormentosa —buena o mala, que eso no cuenta, porque no es más que el mal bocado que se le da al monstruo de la puerta para que nos deje pasar. Considere Ud. que aquí, fuera de ciertos amigos selectos, vine en calidad de completo desconocido. Y, en tales casos, hay una regla

que en Europa es de valor absoluto, y que ha establecido Fernand Divoire en su preciosa *Introduction à l'Etude de la Stratégie Littéraire*. Dice así: "El primer libro no se ha de publicar antes de que el nombre del autor haya aparecido varias veces en las revistas... El primer libro no debe crear la reputación". Y después explica cómo conviene que se vea el nombre de uno un poco por todas partes, de preferencia con motivo de obras insignificantes (porque se está en la etapa en que nadie lo lee a uno), antes de lanzar una obra lenta y elaborada. ¡Si viera Ud. con qué alegre talento comentaba todo esto Pedro Henríquez Ureña en los días que pasó a mi lado!<sup>4</sup> De modo que yo he dedicado un año a este bombardeo previo, y en adelante espero gastar-me un poco menos.

Justamente una de mis primeras decisiones es no hacer demasiadas ediciones ajenas: camino que no me seduce y para el cual no he nacido seguramente. Por eso renuncié a Sor Juana, y demás proyectos de que Ud. me habla, y que creo realmente interesantes, pero no para mí por el momento. Además, con toda la reserva de la amistad: no quiero publicar más en las bibliotecas de Fombona.<sup>5</sup>

Todo lo que Ud. me cuenta me complace muchísimo. De Toussaint acabo de leer el prólogo a la selección de Silva (José Asunción).<sup>6</sup> Creo que debe procurar un estilo algo más conciso y sencillo. De Mariano me deleita el asunto,<sup>7</sup> pero el título (Anímula etc.) tiene todos los defectos de ser un latinajo. Si él no tiene predilección especial, ni los amigos de allá tampoco, creo que favorecería su libro cambiando el nombre. Conozco el ensayo sobre la sinfonía de Vasconcelos,<sup>8</sup> que me envió a raíz de escrito: difuso en la expresión, y hondo en el pensamiento. Me alegraré de ver la novela de Artemio del Valle,<sup>9</sup> de que me envía Ud. una muestra. Sí: envíeme Ud. esa colección de Pegaso que guardaré cariñosamente.<sup>10</sup> A Icaza, Nervo y Urbina, así como a María Enriqueta, les he dicho que envíen a Ud. sus noticias bibliográficas. Ésta acaba de publicar un libro para niños (Mirlitón, el amigo de Juanito, o cosa así; ayer me lo trajo. No lo encuentro en estos momentos). Viven trabajosamente ella y Carlos,<sup>11</sup> con grandes sacrificios. Cuénteles Ud. a nuestro querido Enrique G. M. <sup>12</sup> que Diego se casó ya.<sup>13</sup> Ahora está aquí, empeñado en establecer negocios de refinación azucarera por los alrededores de Madrid; ya tiene la fábrica casi montada. Esa *Bibliografía de Bibliografías* que Ud. me anuncia será verdaderamente útil. Yo he sentido más de una vez la necesidad de contar con una guía semejante. Fortuna que ha aparecido entre nosotros un hombre dotado para sanear y establecer la historia literaria. Es curioso: creo notar una gran afinidad, un verdadero espíritu de grupo, en los que han acusado a Botas. ¿No es así? Gracias a su carta comienzo a entender un poco las masas planetarias y su movimiento. Este Julio Torri es una calamidad: me deja ayuno de noticias, y ni siquiera me contesta a algunas cuestiones que le recomiendo y consulto. Sí, Guzmán tiene (mejor dicho: lo tengo yo aquí, en mis manos) todo un libro de ensayos breves.<sup>14</sup> Es hombre inteligentísimo. Ojalá

que no lo obligue esta vida a desperdiciarla. De paso: cuando se hable de reimprimir a Othón, no quisiera que se hablara de reimprimir aquella dichosa conferencia.<sup>15</sup> Habría que retocarla tanto, que más valdría que otro escribiera una cosa nueva. Porque créame Ud. es dolorosísimo para mí esto de tener que volver sobre las cosas hechas ayer. Por ahora voy lanzado a gran velocidad. Tampoco anda bien aquí lo del papel; puede decirse que los precios se han multiplicado por cuatro. ¿Y el libro de Esteban Flores?<sup>16</sup> ¿Y el de Frías?<sup>17</sup> ¿Ha visto Ud. las versiones de Tagore de la esposa de Juan Ramón Jiménez? Tienen adquirido el derecho de traducción y han perseguido a un traductor no autorizado. Me dice Ud. que no se reciben revistas españolas; más vale; no las hay. En "La Lectura" sólo de casualidad publican algo los literatos.<sup>18</sup> La revista de Filología Española,<sup>19</sup> que, como corresponsal, ya habrá Ud. comenzado a recibir, vive un poco fuera de la verdadera literatura, por su carácter en mala hora tan estrecho. En el semanario España, con tal de pasarse los temas de mera política, podrá Ud. encontrar algunos ecos de la vida literaria y artística.<sup>20</sup> Juan Ramón Jiménez va a publicar una revista de carácter nuevo y original, que costearemos todos los que la hagamos. Es noticia nueva y casi secreta: saldrá con el año. Se llamará "Actualidad y Futuro". "El Sol", diario nuevo que aparecerá mañana, tendrá todos los días una octava plana dedicada a cosas intelectuales, turnándose para cada día de la semana los asuntos pedagógicos, la agricultura, las ciencias biológicas, etc. etc. Yo haré, los jueves, una página de cuestiones históricas. Veré si puedo desprenderla de historicismo. Todo lo que no tiende al ensayo personal me va siendo muy difícil y muy violento. Cada día me pongo más irreducible. No sé qué va a ser de mí. Conozco *Forum*, pero ignoraba *Vanity Fair*, que hoy mismo me hará traer. Conozco a los poetas chilenos de quienes Ud. me habla: una rectificación a sus noticias: no comienzan ahora a relacionarse con México, sino que comenzaron a hacerlo desde 1914; estando yo en París, comencé a recibir sus libros y cartas. Entre ellos tengo comenzada una verdadera amistad. Por no sé qué mal azar, aún no me he comunicado directamente con Prado, al que más estimo.<sup>21</sup>

Icaza sigue trabajando en cuestiones de historia literaria, siempre desde ese punto de vista externo, suyo.<sup>22</sup> Anoche dió en la Residencia de Estudiantes una conferencia sobre la crítica del Quijote durante tres siglos. Urbina ha publicado un libro sobre la literatura mexicana, escrito con el corazón.<sup>23</sup> Recoge los nombres nuevos, pero mucho se ha dejado en el tintero para una segunda parte que será tal vez la mejor. Pronto se irá a México. No se ha relacionado con la verdadera literatura sino con el mundo periodístico (salvo algunos amigos viejos que más le valiera no tenerlos, como ese Villaspesa a quien habéis banquetado para mayor confusión mía,<sup>24</sup> que casi me lo han reclamado aquí las gentes serias). Lo espero a comer conmigo dentro de unos cuatro días, y le comunicaré las noticias que Ud. me ha enviado, para que llegue allá sabiéndolo todo. Nervo vive retraído. Aparte de que el trabajo de las

Legaciones absorbe más de lo que se figura uno: yo fui muy desdichado en París.<sup>25</sup> Supongo que Pablo Martínez del Río ya estará allí: era mi paño de lágrimas: se me fue el ingrato.<sup>26</sup>

Aquí, en estos días, el interés político lo ocupa todo. Lo cual quiere decir que hay, en el fondo, poco desinterés estético. No hay, entre los más puros poetas, quien se atreva a decir que todo eso se le da un ardite. Los que se aíslan demasiado, como Juan Ramón, todo dado a su tarea, pasan por extravagantes. La gran catástrofe del mundo en vano pretende sentar plaza de acontecimiento filosófico. Produce ideas confusas y torpes por todas partes.

Me habla Ud. de Acevedo: él comenzó a escribir aquí cosas preciosas, todas descriptivas.<sup>27</sup> Vivimos juntos mucho tiempo. Después, se metió en un barrio inhabitable (lo mismo que hacía en México), y nos vimos más de tarde en tarde. Pero desde que se marchó no he vuelto a saber de él. ¿Reciben Uds. sus cosas? Aún me acuerdo de nuestros paseos por Madrid. Para usos discretos, le contaré a Ud. una de nuestras modestas distracciones, de aquellos domingos fríos y pobres que pasamos juntos él, Martín Guzmán y yo: se trataba de divertir a poco precio a nuestras familias, y discurrirnos hacerlo sin salir de casa (jaquella de Torrijos, 42 duplicado, segundo patio, tercera escalera, cuarto interior del quinto piso, que no se me puede olvidar!). Y nos pusimos a hacer cuadros "plásticos". Reprodujimos, los tres solos, varias galerías del Museo del Prado. Pero el cuadro de más éxito, al decir de las familias, fue el retrato del Conde Duque de Olivares pintado por Velázquez. Chucho hizo el caballo, yo el Conde Duque, y Martín el fondo del paisaje!!!

Y adiós. Que esto se alargue. Que no tarden sus noticias. Muy agradecido. Muy suyo.

Alfonso Reyes

Gen. Pardiñas 32.

Le voy a escribir a Martín sobre su libro y sobre las condiciones editoriales de Madrid. Si yo fracaso, le enviaré el libro a Ud. Entre Ud. y yo podemos hacer, de uno y otro lado del mar, algún bien a nuestros amigos.

A.R.

Madrid, 2 de sept. 1921.

¡Oh, mi querido gordo, mi leal verdadero!:

¡Oh, cuánto anhelaba su carta! qué alegría me ha dado recibirla; con qué furia la he leído; cuánto lo echamos de menos; cuánto lo recuerdo!<sup>28</sup> Ahora es Ud. para mí todavía mejor que antes: no necesito ponderarle más. Esa guerra civil que trae Ud. ahora por dentro, entre sus recuerdos de Europa y sus esperanzas de México, es para mí un estado habitual, agudizado por mil cosas que Ud. sabe: compréndame ahora.

Gracias por su cable sobre durmientes robles. Es un asunto que parece de cine: un armenio, representante de esa casa de Alejandría que está construyendo el ferrocarril, que andaba por San Sebastián contratando

¿qué dirá Ud.? ¡oh Bernard Shawwww! ¡Contratando pelotaris vascos para jugar al frontón en las pirámides de Egipto! Se llevó más de una docena, y de paso arregló conmigo que, si México le proporcionaba esos durmientes, me mandaría unos cuantos tapices orientales, que partiremos en dos: unos para Genaro, el resto para mí. Veremos.

Mis encargos de la Lega: en efecto, en carta anterior yo he procurado decir cosas dulces y buenas, por "hipnotizar a la realidad", ¿comprende Ud.? Por fe Lamarckiana en que la voluntad crea nuevos hábitos y órganos en la naturaleza; en suma, por fe en la evolución creadora. Pero como, a pesar de mis insinuaciones, la naturaleza sigue sorda y ciega, en un rato de desesperanza le encargué a Ud. lo que ahora prefiero no volver a encargarle. No: todos son iguales. Más vale lo conocido. Dejémoslo así, si a Ud. le parece.

Miguel Alessio es hombre amable y de buen trato.<sup>29</sup> Vamos pasando nuestras horas de despacho con la menor cantidad de desorden posible. Yo defendiendo el orden de mi oficina a capa y espada, y la verdad es que la llegada de él, dando más autoridad a mis deseos, me ha servido en este sentido. Ahora estamos en pleno cambio de decoración y mueblaje (que allá llamamos "mobiliario").

Aquello: dejémoslo también así por ahora. Yo no puedo aceptar eso, después de lo otro. Yo creo que ya José sólo me convida por cumplir conmigo, a lo cual (dada nuestra fraternidad) no está ciertamente obligado.<sup>30</sup> No: dejémoslo así. Yo seguiré por acá y, cuando ya no aguante, pediré auxilio. Lo que quisiera es que Ud., Julio y Pedro<sup>31</sup> se acuerden frecuentemente de mí, me asocien a su vida y sus conversaciones, y hasta a sus aventuras. ¡Me hacen Uds. tanta falta! Antes de que Ud. llegara vino León Sánchez de regreso.<sup>32</sup> Me cuenta cosas buenas de los amigos: de Julio, sobre todo: ese gran Julio. Y, respecto a lo demás, venía un poquillo pesimista, contagiado sin duda del recelo con que la colonia española ve a los mexicanos, mutuo recelo de que él mismo me habló claramente, encontrándolo justificado por ambas partes. Con todo, cree en la nobleza general con que aquella vida responde a ciertos esfuerzos, y desea volver. Entre tanto, como traje encargo de llevarse a Moreno Villa y a Salazar, vamos a tratar de formalizar eso.<sup>33</sup> A Salazar es más fácil, moralmente hablando. Moreno Villa tiene desfallecimientos y decadencias, y tengo miedo, tengo miedo de que a los quince días se desaliente por completo. Allá está Pedro, es verdad; pero Moreno Villa se cansa de estar siempre junto a hombres demasiado inteligentes como Pedro. Julio (que es tan inteligente como Pedro) sabe disimularlo a ratos, y sería mejor compañero para Moreno Villa. Pero si Julio ha de venir el año que entra (¡los dioses todopoderosos lo quierian!) entonces, ¿qué hacer?... Dígame a mi jefe, que, si llega a cansarse, no tengo ningún inconveniente en hacerle sitio aquí, a mi lado.<sup>34</sup> La verdad, me encantaría. Con tal de que no me trajera el desorden a esta oficina: ya está prevenido.

Espero que pronto recibirá Ud. *Índice*.<sup>35</sup> Y espero, además, que pronto me envíe Ud. algo para *Índice*, de

lo más delicado y bien pensando que Ud. hace. No le cuesta trabajo: póngase a escoger entre lo mucho bueno que tiene. Espero, pues, a vuelta de correo, una sorpresa. Propaguen *Índice*. Será nuestra revista.

Convenza a Julio de que debe enviarme algo de primer orden cuanto antes. Aquí comienzan a estimarlo mucho, un poco a crédito. Que no deje pasar este instante. Oblíguelo. Y, en último caso, escriban algo entre Ud. y Pedro que se parezca a lo de Julio (¿será posible imitarlo?), y envíemelo firmado por él.

En *Índice* aparecen algunas de las poesías de *Huellas* con muy importantes correcciones: no quisiera que se escaparan en la impresión.<sup>36</sup> No sé si a Ud. o a Julio escribí rogando que tomaran en cuenta estas correcciones. Supongo que se harían. Quedo, pues, en espera de las supetas, que dice Ud. que ya me envía directamente. Gracias por todo.

Toussaint sigue de paseo.<sup>37</sup> Aunque hoy es día dos, y ya no tardará mucho en volver, al olor del pago. Icaza lo deja ya en paz: ya lo convencí de que no debe dar trabajo a sus secretarios.

Me apena lo que me dice Ud. de que no se dan cuenta de Diego.<sup>38</sup> Por Dios, llame Ud. la atención.

Todos lo recuerdan a Ud. cariñosamente. Todos lo echan de menos. En mi casa, es Ud. siempre un huésped deseado y casi presente.

Canedo anda por Burgos, dando conferencias literarias.<sup>39</sup> Nosotros lo pasamos muy mal en San Sebastián, por tener el trabajo partido en dos, y al fin regresamos de pronto para la presentación de credenciales.

Gracias por los datos sobre las pseudo-compañías petroleras.

Y adiós. Hasta la próxima. No me olvide. Escríbame largo contándome todo eso. Y a Pedro dígame que ya le hago enviar los ejes. que pide de su libro sobre la Verificación Irregular.<sup>40</sup> Veré cómo me doy tiempo para escribir algo sobre él: me falta tiempo para todo. Soy un "hombre a Legación".

Acabo de recibir una carta de Parrita, muy delicada y amable, con unos versos.<sup>41</sup> ¿Cómo vive este enamorado?

Dígame a Julio que no tarde. Pasan los años y tanto él como yo nos estamos poniendo calvos.

Un abrazo muy fuerte. No me consuelo de no tenerlo junto a mí. Nunca se dice uno lo que más quisiera haberse dicho.

Alfonso

París, 13 de dic. 1924.

Genaro:

Estoy como en la rima de Bécquer. Cuando me lo dijeron, sentí el frío... No quería yo creer a mis ojos, aunque Rafael me enseñaba el telegrama y lo volvía a traducir a mi presencia.<sup>42</sup> No acabaría de manifestar mi gratitud a todos Uds. ¿De modo que ese rostro indescifrable del Sr. Presidente<sup>43</sup> escondía para mí, tan buenos pensamientos? ¿De modo que aquella mirada clara,

franca de Aarón Sáenz,<sup>44</sup> era —como yo lo sentí— el reflejo de una amistosa confianza? ¿De modo que Alberto Pani ha querido —con incalificable "gesto" de largueza— prestarme o encomendarme un poco a esta hija suya —la Legac. de París— seguro de que se la he de devolver no mancillada?<sup>45</sup> Y ya Ud. Gordo único, Buda de la Amistad, Hong - Kong - Fu - Achi - Kai de los verdaderos afectos, congruencia de voluntades, concordia de ánimos, vestal de todos los fuegos sagrados ¿qué decirle, carajo! Estoy como en sueños. Hasta miedo tengo. No lo creo.

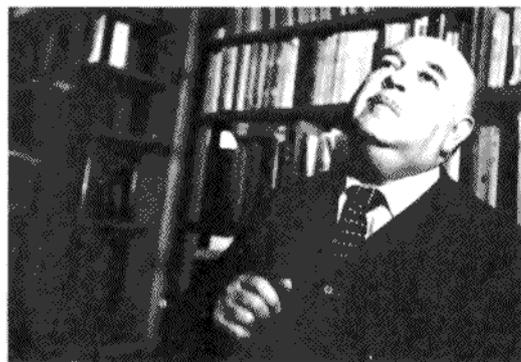
¡Ah, pero esta vez —querido Genaro— las cosas vienen de otro modo! Esta vez mi corazón llega hasta París muy equilibrado y orientado. Ya lo atrapo bien a bien al imán de la patria. Yo sé que en todas partes, sólo vivo provisionalmente, y que los meses periódicos (conste que no he dicho los períodos mensuales) de estancia en México, serán los verdaderos hitos, las estaciones centrales del ferrocarril de mi vida (si Ud. me permite...) ¡Cuánto bien me hicieron arrancándome de mi Madrid —mi paraíso! ¡Cuánto bien dando a mi voluntad, a mi imaginación, a mi recuerdo y a mi esperanza, un apoyo sólido, actual, en ese contacto delicioso con mi tierra, cuyo sabor me tiene borracho todavía! Acéptenme aquí o no me acepten, gracias, gracias y gracias.

¿Para qué decirle que escribí, anónimo, el recorte de un periódico en que asocian mi nombre al de De la Barra<sup>46</sup>, recordando que fui Secretario de Legación en París en 1914. Ya Ud. y yo sabemos quién me envía esas cosas.

¿Para qué decirle que le recomiendo mucho a mi madre, quien sin duda acudirá a Ud. para saber de mí cada vez que los periódicos inventen noticias. Ya sé yo bien que puedo descansar en Ud.

No puedo darle más que una prueba de mi correspondencia (seguramente, en el criterio de Ud., superior a una compensación), y es que cuando Ud. me dice: "quematus mano", yo no dudo en quemarla.

He recorrido el Museo Guinet, pensando en Ud., oh... Me queda a dos pasos. ¿Le dije que vivo donde vivió y murió Marcel Proust, 44 rue Handin, una callecita



donde vuelan las palomas? Naturalmente si llego a ser aceptado aquí me mudaré a un gran piso.

Encontré dos retratos de mujer, en vidrio, chino, del XVIII, a buen precio, pero tengo miedo que se rompan, y no me decido a comprarlos.

A.R.

## CARTA PARA UD. SOLO

París, 23 de febrero de 1926.

Genaro muy querido:

Ante todo, Dios lo bendiga, y después todo lo demás. En la carta adjunta —¿mostrable tal vez?— no me atreví a decir claro que hasta hoy no me he sentido lo bastante apoyado políticamente, y como sé que en el seno mismo del Gobierno tengo personas enemigas que me creen reaccionario, etc., me he asustado un poco y he querido hacer el muerto: error, pero ya ve Ud. la explicación sincerísima. El mismo Sr. Presidente parece que no me estima. De recién nombrado, le puse una carta, y me echó encima un jarro de agua fría haciéndome contestar secamente por su Secretario Particular. Yo tengo una sensibilidad muy alerta, y todo esto influye en mi conducta, y me ha hecho callar y esconderme. Uds., mis amigos y defensores, todavía me tratan un poco en muchacho menor de edad para ciertas cosas. En París, la Legación se ve obligada a responder muchas preguntas: esto es un centro resonador de toda inquietud. Y Uds. nunca me han querido "enterar" de la política. De suerte que siempre temo meter la pata saliendo por peteneras. A veces, como en el asunto Ingenieros, en que tantos detalles y observaciones comuniqué al Sr. Sáenz por carta reservada, parece que ni siquiera se me hizo caso; pues tiempo después todavía me preguntaba Ud. qué había pasado con ese asunto, y me preguntaba por qué no había informado —con la impresión de que había yo metido la pata. Me mandan espías agregados —obreros, que se despechan de mí porque no les consiento comprometer al Gobierno en declaraciones de favor para unos petroleros que les están pagando el hotel y el alumbramiento de la esposa. Hay comisionados como Castillo Nájera que no hacen más que meterse y curiosar todo el día en la Legación,<sup>47</sup> no sé con qué fin, y nadie les pide cuentas de su ilusoria comisión. La memoria que desde octubre le ofrecí se ha convertido en un doloroso fragmento de memorias íntimas, y ya no creo decente mostrarlo en vida a ningún político (Ud. sí la conocerá más allá). Allí cuento cosas que vi y entendí de niño, y allí explico mi conducta política. En México me convencí, perfeccionando la frase de Cristo, de que "mi Revolución no es de este mundo", pues estoy mucho más allá de ciertas cosas que observé. Por eso me compiacía pensar que siquiera podría servir a mi país como diplomático estimado en Europa, y hecho ya a ser aquí el intérprete de las cosas de México, para lo cual cuento aunque sea con la capacidad de poder improvisar

en francés en cualquier congreso. La impresión del Sr. Presidente me ha dolido tanto, que sólo Pani ha logrado que no renuncie por telégrafo. Pero estoy dispuesto a hacerlo —aunque dejando al Gobierno la responsabilidad de tal acto— a la menor indicación de Ud. Sea franco conmigo. Ya sabe que no tengo un centavo de ahorro, pero sabe también que no soy cobarde para la fortuna. También sabe que sería persona decente, callaría y no me amargaría. Dígame todo. Aquí, cada semana, otro de mis fieles colaboradores me trae el rumor de que ya viene el Sr. Alberto Pani de Ministro de París, y hacen cara compungida e hipócrita. Este es el ambiente en que vivo, y ni siquiera sé si Arturo, con valer tanto, me entiende bien.<sup>48</sup> Ha llegado de México el senador Honorat; ha venido a la Legación a hablar con Barrios y hasta con Poulat, y por mí ni siquiera ha preguntado. En cambio, hoy en la mañana, Rosenzweig (de cuya lealtad no estoy seguro para conmigo, pues es muy anormal) me hizo saber que Honorat dice en todas partes que a mediados de año estará aquí don Alberto. Ud. comprende que estas cosas, cuando yo no sé a qué atenerme, me quitan autoridad ante todo el mundo, y me amargan la vida. A Arturo le da tanta pena esta gotita de agua con que sabe que me mortifican los demás que ya no se atreve ni a hablarme de eso. Yo ya sé bien que eso vendrá; pero si acaso estas censuras que contesto son la preparación, dígame la verdad. No creo que sea necesario despedirme con regaño, como a los criados. Basta darme las gracias —y ni eso entre nosotros.

A Ud. no encuentro cómo agradecerle. Lo que hace Ud. para mí es ya labor de santidad. Ya comprende Ud. que sólo le contesto porque es menester que Ud. me defienda un poco con mis mismas palabras; pero acá yo solo, ante Ud., no digo nada, no contesto nada, acepto cuanto Ud. me diga, porque sé que todo está dictado por su gran corazón de amigo y por su clara visión de nuestras afflictivas realidades políticas.

Y adiós, Genaro querido. Quedo esperando que Ud. me conteste (como me lo temo) *Peribolio*. Si fuere así, desde luego espero que me ayude a obtener alguna colaboración periodística, pues no tendría ánimo para volver.

Y a propósito —y dejando lo mío para lugar secundario—

¿podría Marcelle Auclair obtener alguna colaboración pagada en prensa de México, exclusivamente literaria y sobre literatura francesa y asuntos intelectuales de por acá? Tenemos que ayudarle.

Lo abraza muchas veces,

A.R.

## NOTAS

<sup>1</sup> Damos las gracias a Alicia Reyes por habernos proporcionado fotocopias del epistolario Alfonso Reyes —Genaro Estrada con el fin de preparar una edición crítica de dicho material.

<sup>2</sup> *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*. Madrid: Ed. América, 1917.

<sup>3</sup> Artículo reproducido en *Nosotros*, marzo de 1914, pp. 216 — 221.

<sup>4</sup> Pedro Henríquez Ureña pasó el verano de 1917 en Madrid.

- <sup>5</sup> Rufino Blanco Fombona (1874 - 1944), escritor y editor venezolano.
- <sup>6</sup> El escritor mexicano Manuel Toussaint (1890 - 1955) preparó una edición de *Los mejores poemas de José Asunción Silva* para la colección CVLTVRA (IV, 5, 1917).
- <sup>7</sup> Mariano Silva y Aceves (1887 - 1937), prosista mexicano. Su novela *Animula* no apareció hasta 1920.
- <sup>8</sup> Se trata del ensayo "Sinfonía como forma literaria" que José Vasconcelos incluyó en su *El monismo estético* (1918).
- <sup>9</sup> Se refiere a *Ejemplo* de Artemio de Valle - Arizpe, novela que se publicará en 1919.
- <sup>10</sup> *Pegaso* (1917), revista semanal dirigida inicialmente por Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde. Sólo aparecieron veinte números.
- <sup>11</sup> Carlos Pereyra (1871 - 1942), historiador mexicano y esposo de María Enriqueta.
- <sup>12</sup> Enrique González Martínez.
- <sup>13</sup> Diego Rivera (1886 - 1957), pintor mexicano.
- <sup>14</sup> Martín Luis Guzmán (1887 - 1976) reunirá sus ensayos en *A orillas del Hudson* (1920).
- <sup>15</sup> "*Poemas rústicos de Manuel José Otbón*", conferencia leída por Alfonso Reyes en el Ateneo de la Juventud en 1910.
- <sup>16</sup> Alude a *la visión dispersa*, libro de poemas que aparecerá póstumamente en 1928.
- <sup>17</sup> Se refiere a *Emoción cautiva*, libro de José D. Farías que nunca vio la luz aunque según Estrada lo iba a publicar la Biblioteca Cervantes.
- <sup>18</sup> Para "La Lectura" Alfonso Reyes editó el *Teatro de Ruiz de Alarcón* (1918).
- <sup>19</sup> *Revista de Filología Española*, publicación dirigida por Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid donde colaboraba Reyes.
- <sup>20</sup> Reyes fue colaborador asiduo de *España* por esos años.
- <sup>21</sup> Pedro Prado (1886 - 1952), poeta, novelista y dramaturgo chileno.
- <sup>22</sup> Francisco A. de Icaza (1863 - 1925), poeta y crítico mexicano. En España tenía a su cargo la Comisión Paso y Troncoso.
- <sup>23</sup> Se trata de *La vida literaria de México* (1917) de Luis G. Urbina.
- <sup>24</sup> Francisco Villaespesa (1877 - 1925), poeta español.
- <sup>25</sup> Reyes desempeñó el cargo de segundo secretario en la Legación de México en París entre 1913 y 1914.
- <sup>26</sup> Pablo Martínez del Río (1892 - 1963), arqueólogo e historiador mexicano.
- <sup>27</sup> Jesús T. Acevedo (1882 - 1918), arquitecto y escritor mexicano que después de vivir varios años en España se marchó a los Estados Unidos donde murió prematuramente.
- <sup>28</sup> Genaro Estrada había pasado por Madrid durante su viaje a Europa en 1921.
- <sup>29</sup> Miguel Alessio Robles (1884 - 1951), abogado mexicano. Fue ministro de México en España desde principios de 1921.
- <sup>30</sup> José Vasconcelos, encargado de la nueva Secretaría de Educación Pública, le ofreció a Reyes el puesto de jefe del Departamento de Bellas Artes.
- <sup>31</sup> Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña.
- <sup>32</sup> León Sánchez, librero español.
- <sup>33</sup> José Moreno Villa (1887 - 1955), y Adolfo Salazar (1890 - 1958) se trasladaron a México en 1937 y 1939 respectivamente.
- <sup>34</sup> Se trata de Alberto J. Pani (1878 - 1955), Secretario de Relaciones exteriores.
- <sup>35</sup> *Índice*, revista fundada en 1921 por Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes.
- <sup>36</sup> *Huellas*, primer poemario de Reyes que aparecerá finalmente en 1922.
- <sup>37</sup> Manuel Toussaint había llegado a España en abril de 1921 como secretario de la Comisión Paso y Troncoso.
- <sup>38</sup> Diego Rivera había vuelto a México en julio de 1921 luego de una prolongada estancia en Europa.
- <sup>39</sup> Enrique Díez - Canedo (1879 - 1944), escritor español.
- <sup>40</sup> *La versificación irregular en la poesía castellana*. Madrid: Publicación de la Revista de Filología Española, 1921.
- <sup>41</sup> Manuel de la Parra (1878 - 1930), poeta mexicano.
- <sup>42</sup> Rafael Cabrera (1884 - 1943), poeta, escritor y diplomático mexicano. Fue muy amigo de Julio Torri y Alfonso Reyes.
- <sup>43</sup> Plutarco Elías Calles (1877 - 1946), Presidente de México a partir del 1º de diciembre de 1924.
- <sup>44</sup> Aarón Sáenz (1891 - 1983), Secretario de Relaciones Exteriores a partir del 3 de marzo de 1924 hasta el 1º de mayo de 1927.
- <sup>45</sup> Cabe recordar que Alberto J. Pani había sido Ministro de México en París en 1918.
- <sup>46</sup> Francisco León de la Barra (1863 - 1939), abogado y político mexicano.
- <sup>47</sup> Francisco Castillo Nájera (1886 - 1954), médico y diplomático mexicano.
- <sup>48</sup> Arturo Pani (1879 - 1962), funcionario y diplomático mexicano. Fue cónsul de México en París.

